

EL ALBA

El Heraldo de la Presencia de Cristo



EL ALBA

Vol. 35 No. 4

Julio - Agosto 2020

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East
Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia
ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) USA
www.dawnbible.com

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Conquistar la pandemia del
miedo 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Escuchar la sabiduría de Dios 14
Recibir la sabiduría 17
Bendiciones de la sabiduría 20
El camino de la sabiduría 23

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

El Bautismo De La Nueva
Creación Parte 2 26

The Dawn – SPANISH Edition

JULY – AUGUST 2020

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Conquistar la pandemia del miedo

“Busqué al SEÑOR, y él me respondió y me libró de todos mis temores.”

— Salmo 34:4 —

(Versión estándar de la Biblia en inglés o “ESV”)

La palabra "pandemia" no es un término que se haya utilizado con frecuencia en la historia reciente. Se deriva del griego *pan*, que significa "todos," y *demos*, que significa "gente." Una pandemia se define como una epidemia de una enfermedad que se ha extendido por una gran región, como varios continentes, o por todo el mundo. Durante el siglo pasado, ha habido una serie de pandemias relativamente pequeñas, pero la última de gran importancia a nivel mundial y, de hecho, la más mortal de todas las conocidas en la historia, según algunos, fue la pandemia de la gripe española de 1918. Infectó a unos 500 millones de personas en todo el mundo, lo que provocó entre 20 y 100 millones de muertes, según se estima, incluidos unos 675.000 estadounidenses.

El uso previamente esporádico del término "pandemia" llegó a un abrupto final el 11 de marzo de este año, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró al COVID-19, también conocido como “coronavirus,” como pandemia mundial. A principios de

junio, los casos en todo el mundo se estimaron en más de 6.2 millones, con más de 375,000 muertes declaradas. Estos números, por supuesto, cambian a diario y serán más altos durante las próximas semanas.

Otro tipo de "pandemia" que está comenzando a afectar al mundo entero como consecuencia del COVID-19 es el impacto económico asociado al cierre de la mayoría de los negocios y los servicios no esenciales. Esto se ha considerado necesario para frenar la propagación del coronavirus, hasta que, se espera, esta enfermedad altamente infecciosa termine de transcurrir y la cantidad de nuevos casos muestre una disminución constante. Los gobiernos y los bancos centrales de todo el mundo están inyectando billones de dólares en la infraestructura económica, a fin de ayudar a mantener a flote a las compañías y las personas hasta que las consecuencias financieras a largo plazo de esta pandemia disminuyan.

Todavía hay una tercera "pandemia" asociada a la situación mundial actual: la pandemia del miedo. Se ha ido extendiendo por los sentimientos de preocupación, incertidumbre y ansiedad en el corazón y la mente de gran parte de la población. Existen inquietudes con respecto al virus en sí. ¿Lo contraeré yo o alguno de mis seres queridos? Si es así, ¿cuáles son las posibilidades de recuperación? ¿Cuándo habrá una vacuna disponible? Luego, están la incertidumbre y la ansiedad económicas. ¿Seré despedido de mi trabajo? ¿Podré seguir pagando mis facturas? ¿Tendré la capacidad de alimentar a mi familia? Muchos seres humanos tenemos estas y una serie de otras preguntas e inquietudes en nuestra mente.

Como miembros de la población general, tenemos poco o ningún control individual sobre el aspecto de la salud de la pandemia, con la importante excepción de que seguimos todas las pautas recomendadas asociadas a la prevención de la propagación del virus. También es muy probable que tengamos poco control sobre el aspecto económico de la pandemia, con la excepción de que debemos administrar con el mayor cuidado posible el suministro de las necesidades de vida tanto para nosotros como para nuestras familias.

Sin embargo, podemos atacar y conquistar la pandemia del miedo, no con nuestras propias fuerzas ni con la sabiduría carnal, sino al reivindicar las garantías y las promesas de la Biblia, proporcionadas a aquellos que ponen su fe implícita en Dios. A lo largo de las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se encuentran múltiples garantías inspiradoras y promesas que conquistan el miedo. El libro de los Salmos, en particular, es un tesoro lleno de dichas promesas para aquellos que ponen su confianza en Dios. En las siguientes páginas de nuestra lección, veremos tres pasajes de los Salmos. Deseamos que esto nos fortalezca espiritualmente mientras buscamos consuelo y paz en el Señor.

SALMO 34:3-8

“¡Oh, engrandezcan al SEÑOR conmigo, y exaltemos su nombre juntos! Busqué al SEÑOR, y él me respondió y me liberó de todos mis temores. Los que lo miran están radiantes, y sus rostros no se verán nunca avergonzados. Este pobre hombre

clamó, y el SEÑOR lo escuchó y lo salvó de todos sus problemas. El ángel del SEÑOR acampa alrededor de los que le temen y los rescata. ¡Prueben y vean que el SEÑOR es bueno! ¡Bendito el hombre que se refugia en él!” (ESV)

En este Salmo, David afirma que una de las razones por las que debemos exaltar el nombre del Señor es el hecho de que él nos libera de todos nuestros temores. Cuán apropiado, como se dice aquí, que todos los que aman a Dios y tienen fe en sus promesas lo engrandezcan, porque, ciertamente, no hay ninguno de nosotros que no haya sido liberado de un tipo de temor u otro. El apóstol Juan declara que "el temor tiene un tormento." (I Juan 4:18) El miedo esclaviza, como una pesada cadena, que lo deja a uno sin poder hacer lo que de otro modo desearía. Puede haber poca paz o alegría en un corazón que está lleno de miedo.

“Los que lo miran están radiantes,” continúa David, “y sus rostros no se verán nunca avergonzados.” La fuerza de la expresión “los que lo miran” se fortalece al contrastarla con la idea de mirar dentro de nuestras propias fuentes de fuerza o de mirar al mundo que nos rodea con la esperanza de ser liberados de nuestros miedos.

No tiene mucho sentido mirarnos a nosotros mismos, porque somos demasiado débiles. Si tenemos una estimación adecuada de nuestra propia fuerza, temblaremos cuando pensemos en nosotros mismos. Sin embargo, cuando miramos al Señor, somos fuertes en su poder. Cuán correcta es la advertencia: "Manténganse fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza." (Ef. 6:10)

En otro lugar, el apóstol Pablo dijo, con respecto a sus propias experiencias: “Cuando me siento débil,” según la carne, “es cuando más fuerte soy” en el Señor. (II Cor. 12:10) De hecho, es en la fuerza de Dios, y no en la nuestra, que podemos vencer el miedo.

Mirar el mundo que nos rodea es insuficiente del mismo modo para combatir nuestros miedos, ya que notamos la confusión, la incertidumbre y la perplejidad que se manifiestan en todas partes. La pandemia del miedo que se apodera de las masas de personas y naciones en la actualidad se ve agravada por el hecho de que hay algunos que parecen promover y fomentar su influencia en la sociedad, en lugar de intentar dar un mensaje de esperanza o aliento. Sin embargo, si miramos al Señor y a su Palabra, encontraremos una fuente de esperanza y consuelo en la que, como dice David, “no nos veremos nunca avergonzados,” ni decepcionados. El apóstol Pablo escribe que tenemos una esperanza que “no avergüenza; porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones.” (Rom. 5:5)

El salmista habla de un “pobre hombre” que clamó al Señor y nos dice que fue salvado de sus problemas. Podríamos pensar en un pobre hombre como alguien que tiene una gran necesidad de ayuda y que, además, se da cuenta humildemente de su necesidad. Jesús habla de los que son “pobres de espíritu,” y es a estos a quienes el Señor les da su fuerza y su bendición. (Mat. 5:3) Uno podría ser muy pobre en lo material, pero ser orgulloso de espíritu y altivo. Aquellos que tienen esta actitud no disfrutaban del sol del favor y la bendición de Dios. Por el contrario, todos los que tienen una mente humilde, sin importar si son ricos o pobres en cosas

materiales, están con una actitud adecuada para recibir la misericordia y el amor del Señor.

“El ángel del SEÑOR acampa alrededor de los que le temen [veneran] y los rescata,” escribe David. Jesús, al hablar de los que verdaderamente veneran al Señor, dijo: "Sus ángeles siempre contemplan el rostro de mi Padre que está en los cielos." (Mat. 18:10) El apóstol Pablo, al hablar de los santos ángeles, escribió: "¿No son todos ellos espíritus enviados con la función de servir a los que heredarán la salvación?" (Heb. 1:14) De estos textos, parece muy probable que cada uno de los fieles del Señor esté bajo el cuidado especial de uno o más de los santos ángeles.

El ángel del Señor "acampa" a nuestro alrededor. No es un cuidado intermitente lo que se ejerce, sino una vigilancia constante. Estos mensajeros celestiales nos vigilan a cada minuto del día y de la noche. No evitan que seamos puestos a prueba, lo cual es bueno para nuestro crecimiento y desarrollo espiritual. Más bien, ayudan a garantizar que no nos suceda nada, excepto lo que contribuirá a nuestro desarrollo en la semejanza del carácter de Jesucristo y, por lo tanto, será lo mejor para nuestro bienestar eterno.

No debemos limitar esta promesa solo al cuidado que los seres espirituales ejercen sobre nosotros. El término ángel, como se usa en las Escrituras, se refiere a “mensajero” y tiene un significado lo suficientemente amplio como para incluir cualquier elemento que Dios pueda usar para nuestra bendición. Incluso las cosas inanimadas o las circunstancias de la vida pueden ser utilizadas por él como “mensajeras” para nuestro bien. De hecho, tenemos la promesa de que

“todo colabora al bien de los que aman a Dios, de los que han sido elegidos conforme a su designio.” (Rom. 8:28)

“¡Prueben y vean que el SEÑOR es bueno! ¡Bendito el hombre que se refugia en él!” David pareció darse cuenta de que no todos, incluso Israel, habían descubierto realmente la bondad del Señor, por lo que extiende una invitación a "probar y ver." Esto, por supuesto, es un lenguaje simbólico. Significa que debemos colocarnos en una posición de confianza en la que podamos experimentar el cuidado del Señor sobre nosotros. Ese lugar, o esa posición, que David describe en otro salmo es "el lugar secreto del Altísimo." (Sl. 91:1) Solo aquellos que humildemente habitan "el lugar secreto" del cuidado de Dios están en posición de conocer por experiencia, de "probar" y "ver" su bondad. Benditos, en verdad, los que así se refugian en él.

SALMO 37:3-6

Confía en el Señor y haz el bien, habita esta tierra y sé fiel. Deléitate en el SEÑOR, y él te dará cuanto pidas. Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará. Hará resplandecer tu justicia como la luz y tu rectitud como el mediodía.”

Aunque estas palabras de David ciertamente se aplican a aquellos que, en el presente, se esfuerzan por seguir los pasos de Jesús, también se realizarán en el futuro de una manera grandiosa con respecto a las bendiciones que vendrán para "todas las naciones de la tierra." (Gen. 22:18) La declaración del salmista es solo una de las muchas promesas contenidas en el Antiguo

Testamento, así como en el Nuevo, que tendrán su cumplimiento final en el trato de Dios con la humanidad durante su reino, que pronto se establecerá sobre la tierra. Jesús nos enseñó a orar por ese momento, al decir: “Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra.” (Mat. 6:10)

David dijo: “Confía en el Señor y haz el bien, habita esta tierra y sé fiel.” Parecería correcto decir que la primera aplicación de esta promesa fue al Israel natural, y que la “tierra” a la que se refería era la tierra que el Señor les dio para que habitaran como nación. (Deut. 11:31) Sin embargo, habrá un mayor cumplimiento de esta promesa durante el reino de Dios, bajo el justo gobierno de Cristo. (Apocalipsis 20:6) Entonces, todos los que confían en el Señor y hacen el bien habitarán la tierra, la Tierra. Más adelante en este mismo salmo, David declara al respecto: “Los justos heredarán la tierra, y habitarán en ella para siempre.” (Sl. 37:29).

Volvemos al versículo 4: “Deléitate en el SEÑOR, y él te dará cuanto pidas.” El "deseo de todas las naciones se hará realidad," escribe otro profeta. (Hag. 2:7) Es cierto, por supuesto, que el Señor hace realidad los deseos del corazón de los que se esfuerzan por servirle en la actualidad, en la medida en que estén en armonía con los propósitos del Señor para su mayor beneficio espiritual. Sin embargo, en nuestro texto, la aplicación principal parece ser los legítimos deseos terrenales del mundo de la humanidad durante el tiempo en que están siendo restaurados a la perfección humana bajo el reino de Cristo.

Para poder participar en las bendiciones bajo el reino, las personas tendrán que dedicarse a hacer la voluntad de Dios. De ahí la advertencia adicional de David: “Encomienda tu camino al Señor; confía en él.” Nadie obtendrá la vida eterna sobre ninguna otra base que la de encomendar totalmente su camino al Señor con un espíritu de plena dedicación y confiando en su sabia guía e instrucción. Aquellos que tomen estos pasos durante el reino de justicia venidero descubrirán que Dios ciertamente “lo hará realidad,” es decir, les concederá los deseos de sus corazones.

Su justicia se manifestará "como la luz," continúa David. Este pensamiento parece estar en contraste con las experiencias del pueblo de Dios durante esta era actual de pecado, sufrimiento y muerte. Ahora bien, los piadosos a menudo son perseguidos y, de acuerdo con las normas de este mundo, su conducta es despreciada y ridiculizada con frecuencia. Si bien dejan brillar su luz, la mayoría de las personas no los entienden. Sin embargo, será diferente en el reino venidero de Cristo. Entonces, resplandecerá la justicia de los que encomiendan su camino al Señor. Será vista, apreciada y respetada por todos los que anden de manera similar por la “autopista” que conduce a la santidad. (Isa. 35:8)

SALMO 46:1-3

“Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda muy presente en los problemas. Por lo tanto, no temeremos aunque la tierra ceda, aunque las montañas se trasladen al corazón del mar, aunque sus aguas bramen y espumen, aunque las montañas

tiemblen con su enojo.” (ESV)

Este es otro salmo reconfortante de confianza, y uno que tiene una aplicación especial en este momento particular, cuando las instituciones de esta era actual están siendo sacudidas, en preparación para el reino de justicia de Dios, una nueva era, que pronto se establecerá para la bendición de todas las familias de la tierra. "Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda muy presente en los problemas," escribe el salmista, y los versículos que siguen indican claramente que el "problema" al que se refiere es el mismo que el profeta Daniel describe como un “tiempo de angustia, como nunca lo había habido desde que hubo una nación.” (Dan. 12:1)

Es cierto, por supuesto, que el Señor es una “ayuda muy presente” para su pueblo en todos sus problemas. Él los guía, fortalece y consuela en cada momento de necesidad. Él calma sus miedos y los guía en tiempos de incertidumbre. Durante este período, en especial, todo lo que puede sacudirse está siendo sacudido. (Heb. 12:26,27) Los que se esfuerzan por mantener su fe y confianza en el Señor tienen una necesidad especial de protección y cuidado, y este salmo les promete que esta necesidad será suplida.

Es porque esto es cierto que las palabras del próximo versículo son tan adecuadas: "Por lo tanto, no temeremos aunque la tierra ceda, aunque las montañas se trasladen al corazón del mar." Es un lenguaje altamente simbólico y describe la remoción de este “mundo malo actual,” que está bajo el gobierno de Satanás, el "dios de este mundo." (Gálatas 1:4; II Cor. 4:4) Jesús predijo los problemas relacionados con esto en un lenguaje similar.

Dijo que habría sobre la tierra una “angustia [griego: *agarrarse juntos fuerte*] de las naciones, con perplejidad [griego: *sin salida*],” y que los corazones de los hombres estarían “fallando por miedo,” mientras veían las cosas que venían a la tierra. Jesús también ilustró este tiempo de angustia y temor con el símbolo del “mar y el rugido de las olas.” (Lucas 21:25,26).

En la actualidad, la mayoría de los seres humanos que no conocen el significado de los acontecimientos actuales y no tienen la seguridad de un resultado feliz están llenos de miedo. Sin embargo, si tenemos fe y confianza en Dios, y en el pronto establecimiento de su reino de justicia aquí sobre la tierra, “no temeremos.” En lugar de temer, nuestro corazón se regocija, no por el problema, sino porque sabemos por las promesas de la Palabra de Dios que este tiempo de temblores y gran angustia pronto cumplirá el propósito divino de Dios. Entonces, se marcará el comienzo de una era durante la cual todo el sufrimiento de la humanidad será eliminado. “Dios secará toda lágrima de sus ojos; y no habrá más muerte, ni tristeza, ni llanto, ni habrá más dolor; porque las cosas anteriores habrán pasado.” Entonces, el tabernáculo de Dios, su morada, estará “con los hombres, y Él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.” (Apocalipsis 21:3,4)

Aunque no lo sabemos con ningún grado de certeza, es probable que la actual pandemia de coronavirus continúe al menos hasta principios del verano, y la pandemia económica resultante, probablemente, dure más. Sin embargo, si ponemos toda nuestra fe y confianza en el Señor, sus caminos, su

voluntad y su plan, tal como se nos presenta en las Escrituras, podemos librarnos de la pandemia del miedo. Por lo tanto, podemos permanecer de manera continua en el "lugar secreto del Altísimo." Es nuestra más sincera plegaria que esto así sea para todos nosotros.

Escuchar la sabiduría de Dios

Versículo Clave: “El temor al SEÑOR es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.”

— Proverbios 1:7

Versión Autorizada del Rey Jacobo en inglés [“New King James Version” o NKJV]

***Escritura Seleccionadas:
Proverbios 1:1-9***

NUESTRO Versículo clave identifica el miedo como el primer paso esencial en nuestra búsqueda de conocer a Dios. Sin embargo, no es un miedo expresado como pavor u horror, como algunos se imaginan. El “temor al SEÑOR” alentado por Salomón se define mejor

como un temor reverencial o asombro por nuestro Creador. Este temor piadoso abre nuestros oídos para escuchar las instrucciones de Dios. Lo que tiene para decirnos es muy importante. Con frecuencia, los padres les preguntan a sus hijos “¿me oyen?” después de ofrecerles una corrección con respecto a un camino imprudente. El niño lo oyó, por supuesto, porque estaba a solo unos metros de distancia. Sin embargo, ¿realmente lo oyó en el sentido de escuchar y comprender? En otras palabras, ¿se tomó en serio la corrección?

El apóstol Santiago, en su epístola, aborda el tema de la escucha. “Sepan, hermanos míos queridos, que es preciso ser diligentes para escuchar, ... pero se

trata de que pongan en práctica esa palabra y no simplemente que la oigan, engañándose a ustedes mismos. Quien oye la palabra, pero no la pone en práctica, se parece a quien contempla su propio rostro en el espejo; se mira y, en cuanto se va, se olvida sin más del aspecto que tenía. Dichoso, en cambio, quien contempla la ley perfecta de la libertad y permanece en ella, y no se contenta con oírla, para luego olvidarla, sino que la pone en práctica.” (Santiago 1:19-25, *NKJV*)

Jesús llamó nuestra atención con respecto a una de las grandes bendiciones que nos dio. “Y Él dijo: ‘el que tiene oídos para oír, que oiga.’ Cuando se quedó solo, sus seguidores, junto con los doce, le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: ‘A ustedes, Dios les permite conocer el secreto de su reino; pero a los otros, los de fuera, todo les llega por medio de parábolas, para que, aunque miren, no vean; y, aunque escuchen, no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados.’” (Marcos 4:9-12, *NKJV*) Bienaventurados nuestros oídos, que pueden oír y comprender la sabiduría de Dios.

En esta pandemia mundial, nuestra crisis actual, la velocidad con la que se desarrolló la vida ordinaria ha sido impactante. Los adornos de la vida moderna, como los restaurantes, los deportes y los cines, que, durante tanto tiempo, se dieron por sentados, han sufrido mucho, tal vez en forma permanente. La sociedad se ha visto sacudida hasta la médula. Las personas de fe, a las que ya no se les permite congregarse de manera física, han recurrido a la tecnología moderna para reunirse y adorar "virtualmente." Los que creemos en las Escrituras tenemos una base firme en estos tiempos difíciles. Escuchamos el sabio consejo de Dios.

“Estén atentos a no rechazar la voz de Dios”; ¡escúchenlo! “Porque, si los que rechazaron a quien hablaba desde la tierra no consiguieron escapar, mucho menos podremos nosotros si le damos la espalda a quien nos habla desde el cielo, cuya voz hizo temblar la tierra; ahora, mantiene lo que prometió cuando dijo: ‘Haré temblar una vez más no solo la tierra, sino también el cielo.’ Con las palabras “una vez más,” indica la remoción de las cosas movibles, como las cosas creadas, a fin de que permanezcan las cosas que son inmovibles. Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es inmovible, demostremos gratitud, mediante la cual sirvamos a Dios en forma aceptable, con temor y reverencia.” (Heb. 12:25-28, *NKJV*)

Al escuchar y prestar atención a la sabiduría de Dios, como se expresa en las Escrituras, hemos llegado a comprender sus planes. Hemos adquirido una comprensión más profunda de su carácter divino, fortaleciendo aún más nuestra fe. Que nuestra fe en su reino permanezca inquebrantable al escuchar la sabiduría de Dios.

Recibir la sabiduría

Versículo clave: “Porque el SEÑOR concede la sabiduría; de su boca salen el saber y el entendimiento.”

— Proverbios 2:6

Versión Autorizada del Rey Jacobo en inglés [“New King James Version” o NKJV]

***Escrituras Seleccionadas:
Proverbios 2:1-11***

EL VERSÍCULO clave implica que la sabiduría que el Señor desea darnos tiene dos componentes. Son el saber y el entendimiento. Somos reprendidos: “Hijo mío, si aceptas mis palabras y guardas cual tesoro mis mandamientos, de manera que prestes atención a la sabiduría y abras tu

corazón al entendimiento; si invocas el discernimiento y alzas tu voz al entendimiento; si los persigues como al dinero y los buscas como a un tesoro oculto, entonces, comprenderás lo que es el temor al SEÑOR y encontrarás el conocimiento de Dios.” (Prov. 2:1-5, NKJV) Se subestima el valor de obtener la sabiduría divina. ¡Sus recompensas son inestimables!

Recibir la sabiduría de Dios no es una experiencia pasiva. Las Escrituras anteriores lo aclaran. Debemos atesorar los mandamientos de Dios, prestar atención, abrir nuestro corazón, invocar el discernimiento, alzar nuestra voz, perseguir y buscar el entendimiento. Durante la fiebre del oro de California del siglo XIX, muchos dejaron todo atrás desesperadamente para ir a buscar un tesoro. Habían

oído y creído que se podía encontrar mucho oro, por lo que arriesgaron su vida y su integridad física para obtener una parte de las riquezas. Ese es el nivel de urgencia que debemos tener al buscar la sabiduría. Verdaderamente, hay un tesoro de un valor supremo y eterno en las Escrituras. En él, se encuentra el sabio consejo de Dios: la sabiduría divina.

El salmista afirma el valor de llegar a comprender los caminos de Dios. La ley del SEÑOR es perfecta; restaura el alma. El testimonio del SEÑOR es seguro; hace sabio al sencillo. Los preceptos del SEÑOR son correctos; alegran el corazón. El mandamiento del Señor es puro; alumbra los ojos. El temor del Señor es limpio; permanece para siempre. Los juicios del SEÑOR son verdaderos y justos todos juntos. Son más cautivadores que el oro, más que mucho oro fino, más dulces que la miel, que la miel virgen del panal. Además, tu siervo está atento a ellos; y hay una gran recompensa si se respetan.” (Sl. 19:7-11, *NKJV*) La sabiduría es un regalo que Dios desea fervientemente darnos.

Todos hemos recibido varios regalos a lo largo de nuestra vida. Algunos los valoramos mucho y otros menos. Generalmente, la estima que tenemos por un regalo es el resultado de la consideración que percibimos detrás de su selección. Cuando la persona que nos ha dado el regalo ha dedicado mucho tiempo y consideración en elegirlo, esforzándose por asegurarse de que sea el correcto, lo apreciamos más. Al abrir el regalo, podemos exclamar: "¡Es perfecto!"

Nuestro Padre Celestial ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo a prepararnos el regalo de la sabiduría.

Ojalá podamos darnos cuenta de su valor y del amor y la sensibilidad que Dios ha expresado al darlo. Si vivimos con atención los preceptos de sabiduría que se enseñan en las Escrituras, veremos el enorme beneficio de este regalo. También es perfecto.

Job habló elocuentemente de la sabiduría en su tratado sobre este tema. Sus palabras son una conclusión adecuada para esta lección. “¿Dónde se puede encontrar la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar del entendimiento? No conoce el hombre su valor, ... Entonces, Él vio la sabiduría y la declaró, la preparó y, de hecho, la buscó. Y dijo al hombre: ‘He aquí el temor al Señor, que es sabiduría, y apartarse del mal es entendimiento.’” (Job 28:12,13,27,28, *NKJV*) Que nuestros corazones estén abiertos para recibir la sabiduría de Dios.

Bendiciones de la sabiduría

Versículo clave:
***“Prefieran mi instrucción
en lugar de la plata, y el
conocimiento, en lugar
del oro puro; pues la
sabiduría es más valiosa
que las perlas, y ninguna
cosa deseable puede
compararse con ella.”***

— Proverbios 8:10,11

*[“New King James Version” o
NKJV]*

Escrituras Seleccionadas:
Proverbios 8:8-21

En nuestros Versículos Clave, se ofrecen tres herramientas invaluable para enfrentar con éxito los desafíos de la vida. Son la instrucción, el conocimiento y la sabiduría. Estos son muy necesarios en el caos de este mundo. En el clima actual de incertidumbre, engendrado por una pandemia, es posible que escuchemos de una persona que lleva "una vida encantadora" y la envidiemos. Si somos realistas, la eficacia de un "encanto" es dudosa. Esas cosas son el invento imaginativo de nuestra raza caída y un pobre sustituto del Padre Celestial. El salmista resumió bien este punto: “Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place. Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombre. Tienen boca y no hablan; tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen; tienen nariz, y no huelen; tienen manos y no palpan; tienen pies y no caminan; no emiten sonido alguno con su garganta. Se

volverán como ellos, los que los hacen, y todos los que en ellos confían.” (Salmos 115:3-8, *NKJV*)

Se ha observado que, con frecuencia, aquellos que se enriquecen repentinamente descienden a la disipación. Sus riquezas se reducen rápidamente a la nada con la compra de joyas caras, automóviles, casas palaciegas u otras cosas percibidas como lujos de la vida que desean. Seguramente sean cosas bonitas, pero no pueden satisfacer los anhelos profundos del alma. La experiencia nos enseña que una completa saciedad del hambre del alma viene, de una manera duradera y profunda, al participar diariamente de la sabiduría de la Palabra de Dios. Dios declara en Proverbios 8:8 lo siguiente: “Todas las palabras de mi boca son justicia; no hay en ellas nada torcido ni perverso.” (*NKJV*) El apóstol Juan se hace eco de este pensamiento en cuanto a la pureza y la perfección del ser de Dios. “Este es el mensaje que hemos oído de él y les anunciamos: Dios es luz y no hay tinieblas en él.” (I Juan 1:5, *NKJV*) La mayoría de las personas de fe afirman que Dios es luz. Sin embargo, tal vez no vean el otro lado de la ecuación: “En Él, no hay tinieblas en absoluto.”

Nuestro pasaje de la Escritura Seleccionada indica las bendiciones de la sabiduría. Lo primero y más importante es el valor de la sabiduría, que es superior a todas las riquezas materiales. A continuación, en orden, está la bendición de la humildad. “El temor al SEÑOR es aborrecer el mal; el orgullo, la arrogancia y el mal camino; y la boca perversa aborrezco.” (Prov. 8:13) Ser liberado del amor al mal, de la práctica del orgullo y la arrogancia, de tramar planes malvados y de decir cosas hirientes es una gran bendición. Hace la vida más rica y

bendecida. Los reyes, los gobernantes, los príncipes, los nobles y los jueces pueden gobernar bien con el consejo y la sensatez de la sabiduría. (Vv. 14-16) Así también nosotros, como seguidores de Cristo, podemos experimentar las bendiciones de la sabiduría.

El versículo 21 es un cierre adecuado para esta lección. Revela la suma de los beneficios de la sabiduría para nosotros. “Así yo [la sabiduría] legaré mis bienes a los que me aman y los colmaré de riquezas.” Estaremos llenos de tesoros si adquirimos sabiduría. ¿Será porque nos hemos vuelto más inteligentes a la hora de realizar inversiones financieras, o porque hemos alcanzado un mayor éxito en nuestras carreras profesionales, o porque sabemos cómo tener un mayor prestigio y ejercer mayor influencia entre nuestros pares? Quizá, pero el verdadero valor de la sabiduría es este: seremos lo suficientemente sabios para darnos cuenta del valor de la integridad personal, una reputación justa y un caminar más cercano con Dios. En verdad, estas son las bendiciones eternas de la sabiduría.

El camino de la sabiduría

Versículo clave: “Brinda instrucción al sabio y será aún más sabio; enseña al hombre justo y aprenderá más.”

— Proverbios 9:9

[“New King James Version” o NKJV]

***Escrituras Seleccionadas:
Proverbios 9:1-12***

LAS VIRTUDES y los beneficios de buscar la sabiduría se ensalzan en nuestro Versículo Clave. La invitación a entrar en la "casa" de la sabiduría, como se ilustra en nuestra lección, es muy convincente. Al construir su casa, la sabiduría puso siete pilares para sostenerla. (Prov. 9:1) Masivos y fuertes, sostienen toda la superestructura del edificio. Es un lugar seguro, construido para perdurar. En sus alrededores, podemos sentirnos seguros, en paz y confiados en la búsqueda de nuestro crecimiento espiritual.

Los pilares de la sabiduría bien pueden ilustrar los componentes clave de la vida cristiana. El bautismo, el perdón de los pecados, la justificación, la santificación, la adopción en la familia divina, la comunión con el Padre y el Hijo, y el conocimiento de la Palabra de Dios son siete pilares muy fuertes. Estos sostienen la casa que habitamos por fe. Pablo nos dice que Jesucristo es quien construyó esta casa espiritual. “Pero Jesús se ha hecho acreedor a una gloria más excelsa que la de Moisés, por cuanto al constructor de una casa le corresponde un honor mayor que a la casa

construida. Toda casa, en efecto, tiene su constructor; y el constructor del universo es Dios. En cuanto a Moisés, fue ciertamente fiel en todo lo respecta a la casa de Dios, aunque solo como un siervo encargado de atestiguar lo que Dios iba a decir. Pero Cristo, como Hijo que es, está al frente de la casa de Dios, una casa que somos nosotros mientras mantengamos hasta el final la confianza y la ilusión que nace de la esperanza.” (Heb. 3:3-6, *NKJV*)

Además de la seguridad de este refugio, se nos presentan otros atractivos. La sabiduría “sacrificó las víctimas, mezcló su vino y hasta preparó su mesa. Después mandó a sus criadas y clama desde los lugares más altos de la ciudad: ‘El que sea simple que entre aquí.’ Al falto de entendimiento, ella le dice: ‘Ven, come de mi pan y bebe del vino que he mezclado. Abandona la necedad y vive, y sigue el camino del entendimiento.’” (Prov. 9: 2-6, *NKJV*) Jesús hizo eco de este mensaje de generosidad en su parábola del banquete de bodas. “El reino de los cielos es como cierto rey que arregló la boda de su hijo y envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda; ... Les dijo: ‘Diles a los invitados que he preparado mi cena; he matado a mis bueyes y mi ganado engordado, y todo está listo. Vengan a la boda.’” (Mat. 22:1-4, *NKJV*)

Mientras transitamos el camino de la sabiduría, cada uno de nosotros tiene enemigos con los que luchar. Si no es otro, con frecuencia, nosotros mismos podemos ser nuestro peor enemigo. El quebrantamiento de nuestra humanidad frágil y contaminada por el pecado nos hace humildes a todos de muchas maneras. (Santiago 3:2) Pablo confesó: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Doy gracias a Dios, por

Jesucristo nuestro Señor!” (Rom. 7:24,25, *NKJV*) Andar por el camino de la sabiduría no nos justifica. Solo la sangre derramada de Jesús puede hacer eso. Sin embargo, caminar de esa manera nos imparte santidad en nuestros pensamientos, palabras y acciones. “Abandonamos la necedad y vivimos, y seguimos el camino del entendimiento.” (Prov. 9:6, *NKJV*)

Nuestro pasaje de la Escritura Seleccionada se cierra con una máxima probada en el tiempo. “El temor [la reverencia] al SEÑOR es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santo es el entendimiento. Porque, por mí, tus días se multiplicarán, y tendrás más años de vida.” (Vv. 10,11, *NKJV*) Esta bendición está a nuestro alcance si transitamos el camino de la sabiduría.

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Estudio X

EL BAUTISMO DE LA NUEVA CREACION

Parte 2

EL BAUTISMO INFANTIL ES RECHAZADO POR ALGUNOS

Entre aquellos que reconocen que el bautismo se impone en los creyentes, y que una persona no puede creer en lugar de otra, se rechaza el bautismo infantil como algo antibíblico. Además, las mismas personas generalmente creen que no hay nada que constituya el bautismo ordenado por nuestro Señor y los apóstoles excepto una inmersión en agua. Éstos llaman la atención al hecho de que la palabra griega que significa bautismo, *baptizo*, tiene el significado de sumergir o tapar o hundir o mojar en agua por completo, y que unas palabras totalmente diferentes son usadas en el griego cuando se hace referencia a rociar o vertir o llover. Los que creen en la inmersión en agua generalmente practican una sola inmersión, de espaldas, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, aunque algunos lo practican de frente tres veces, una vez en el nombre del Padre, una vez en el nombre del Hijo, y una vez en el nombre del Espíritu Santo. La explicación de la última forma consiste en que Cristo dobló su cabeza hacia el frente cuando murió, y que, por eso, sus seguidores deben sumergirse en la semejanza de su muerte, de frente. No parece ocurrir a estos amigos cristianos que Cristo no fue

sepultado boca abajo, y que el Padre y el Espíritu Santo no murieron, ni tampoco fueron sepultados y que, por lo tanto, tales símbolos son totalmente inconsecuentes, y que el significado de las palabras “*en el nombre* del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” sería correctamente entendido como — *por la autoridad* del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo — que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se unen al imponer el bautismo para los creyentes.

De entre aquellos que practican una inmersión de espaldas, hay dos denominaciones grandes, a saber, los “Bautistas” y los “Discípulos”, quienes, sin embargo, realizan el servicio con sentimientos muy diferentes en cuanto a su significado y los resultados. El punto de vista de los “Discípulos”, por otra parte llamándose “Cristianos” (y con frecuencia, sin su consentimiento, designados como “Campbelitas”), es que el bautismo (la inmersión en agua) es para *el perdón de los pecados*, y que aquellos que no han sido inmersos en agua están aún en sus pecados, “hijos de ira.” Esta visión del tema excluye la gran masa de la humanidad excepto a los niños (cuyo pecado original parecen ignorar) y aun los cristianos profesos de casi todas las denominaciones — Congregacionalistas, Metodistas, Presbiterianos, Presbiterianos Unidos, Luteranos, Episcopalistas, Católicos Romanos, Católicos Griegos, etc. — serían marcados así como pecadores, no justificados ante Dios y, por lo tanto, expuestos a la *ira de Dios*, de cualquier modo que se entienda la expresión; y por casi todos, inclusive los “Discípulos”, se entiende que esto significa una eternidad de tormento.

Esta es una posición difícil de tomar, no sólo con respecto al mundo, sino con respecto a la masa de los cristianos profesos, y no es de sorprender que nuestros amigos de entre los “Discípulos” generalmente evitan llevar la pregunta a una declaración tan extrema, aunque la

lógica de la proposición sea evidente a ellos, en cuanto a todos los demás que la consideran. No podemos aceptar que ésta sea una visión correcta del bautismo — para nosotros no es bíblica ni razonable. No podemos creer que el Señor haya permitido que el bienestar eterno de nuestra raza dependa de un conocimiento de cualquier institución y su obediencia. Sin embargo, nuestros amigos de entre los “Discípulos” se fortifican con ciertos textos de las Escrituras que no se debe pasar por alto; a saber, la predicación de Juan a los judíos para el arrepentimiento y el perdón de los pecados; la predicación de los apóstoles en el Pentecostés a los judíos, para arrepentirse y bautizarse por el *perdón de sus pecados*, e invocar el nombre del Señor, *lavando sus pecados*. (Mat. 3:6; Juan 4:1,2; Hechos 2:38,41) Consideraremos estas escrituras a su debido tiempo, y veremos cómo y por qué son aplicables a los judíos únicamente, y nunca fueron aplicables a los gentiles, y que cuando ciertos gentiles de la Iglesia de Éfeso admitieron que habían sido bautizados con el bautismo de Juan — al arrepentimiento y al perdón de los pecados — el Apóstol Pablo mandó que fueran bautizados otra vez en el nombre del Señor Jesús. Hechos 19:3–5

Nuestros amigos bautistas, aunque no menos vigorosos en su defensa de la inmersión en agua como el único bautismo, establecen una pretensión totalmente diferente respecto a su eficacia. Niegan que sea para el perdón de los pecados, y aseveran que puede ser experimentado sólo por fe en el Señor Jesucristo, el Redentor. No obstante, creen que el bautismo es la puerta para entrar en la Iglesia, y que sólo aquellos que son inmersos realmente entran en la Iglesia, y que los demás no deben esperar, ni deben ser concedidos los privilegios y las bendiciones que pertenecen a la Iglesia, en la vida presente o en la vida por venir. En armonía con este pensamiento,

los Bautistas en general rehúsan dar la bienvenida a la Mesa de Comunión a todos aquellos que no fueron inmersos en agua, diciendo que la Mesa de Comunión no es para el mundo, sino sólo para *la Iglesia*, y que nadie está en la Iglesia excepto aquellos que han pasado por la *puerta* del bautismo en agua. Las pocas iglesias bautistas que en años recientes han atenuado esta regla lo han hecho en contravención de su teoría. Como ilustración de este tema citamos parte de un artículo escrito recientemente por J. T. Lloyd en el *Heraldo Religioso*. Dice:

“El bautismo cristiano es la inmersión de un creyente en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo — nada más se considera como el bautismo. Las iglesias bautistas son las únicas iglesias cristianas existentes. Los pedobautistas [bautizantes de los niños] no tienen ningún derecho a la Cena del Señor. Siempre que participen en la Cena del Señor lo hacen indignamente, y comen y beben condenación a sí mismos.”

Si la teoría bautista sea la correcta, resulta que todos los miembros de las otras denominaciones de los cristianos profesos que no han sido inmersos en agua, se han engañado en el pensamiento de que en cualquier sentido de la palabra pertenecen a la Iglesia de Cristo. Porque, como dicen nuestros amigos bautistas, la inmersión es la *puerta* a la Iglesia; quienquiera que no haya sido inmerso no *esté* en y no *forme parte de* la Iglesia de Cristo, que es el cuerpo de Cristo. No es de sorprender que nuestros amigos bautistas, y sobre todo aquellos de un estándar muy alto de corazón e intelecto, duden en forzar en el público éstas, las únicas conclusiones lógicas de su creencia. El hacer esto sería traer sobre ellos la indignación e insulto de muchos a quienes están obligados a respetar como cristianos, a pesar de su teoría contraria. ¿Pero cuál sería la implicación si esta

teoría bautista fuera verdad? Contestamos que según todos los credos distintos de la Cristiandad esto implicaría que sólo las personas que fueron inmersas serían salvas, y que todas las demás, de todas las otras denominaciones, y el mundo fuera de todas las denominaciones, estarían perdidas — pues, ¿no es la teoría de todos los credos que sólo la Iglesia se salvará, y que todos los demás se apresuran a la destrucción o al tormento eterno o a algún otro futuro horrible — el destino al cual se finaliza en la muerte?

Estamos obligados a disentir de todas las anteriores opiniones como teorías humanas imperfectas, cuyas incongruencias son claramente manifiestas. La mera declaración de ellas lleva la convicción inmediata de su equivocación a cada mente inteligente e imparcial. No podemos confesar que la denominación de los Discípulos o la denominación bautista, o ambas, constituyen la Iglesia del Dios vivo, cuyos nombres están inscritos en el cielo, a la inclusión de todos sus miembros inmersos, y a la exclusión de todos los no inmersos de las otras denominaciones. No podemos confesar que, cuando el Hijo del Hombre sembró la semilla buena del Evangelio en el campo, que todo el “trigo” fue recogido en el granero bautista, y que toda la “cizaña” estuvo afuera. Tampoco podemos confesar aun que todo el “trigo” debe encontrarse entre aquellos inmersos en agua, y toda la “cizaña” también, de modo que las otras denominaciones fueran excluidas de la parábola del trigo y de la cizaña del Señor. (Mat. 13) Afirmamos que todas estas teorías contradictorias están equivocadas — son desaprobadas por Dios. Afirmamos que todas las sectas y las denominaciones son contrarias a la institución divina — una Cabeza, un Cuerpo, una Fe, un Bautismo. No pretendemos que la Iglesia del Señor, la Nueva Creación, tenga muchos miembros, sino

que confesamos que consiste en todo de un “rebaño pequeño.”

Debemos incluir a nuestros amigos bautistas y nuestros amigos de entre los Discípulos con nuestros amigos presbiterianos y metodistas y luteranos y episcopalistas y católicos, como parte de una Cristiandad general, por otra parte en las Escrituras llamada “Babilonia”. El Hijo del Hombre y sus seguidores fieles sembraron la semilla buena, que ha producido frutos en todas partes de la Cristiandad, que puede considerarse el campo de trigo de esta Edad Evangélica. El Adversario ha sembrado “cizaña” tan prolíficamente que el “trigo” es casi ahogado, y en algunos aspectos el campo podría ser más correctamente llamado un campo de cizaña que un campo de trigo. Pero ahora, por fin, según la promesa del Señor, ha llegado la “cosecha” de esta Edad Evangélica, y él está enviando a sus segadores para juntar su “trigo” — cada grano de ello — en su granero; y es evidente que está encontrando estos granos del “trigo” verdadero, no todos en las denominaciones de los Discípulos y de los Bautistas, sino también entre los Presbiterianos, los Metodistas, los Episcopalistas, los Luteranos, los Congregacionalistas, los Católicos Romanos, y otros. Esto está en armonía con el hecho de que el mensaje ha salido al pueblo del Señor en todas partes de Babilonia: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.” —Apoc. 18:2,4

Siendo esto verdad, es muy evidente que los Bautistas y los Discípulos, así como otros grupos, han hecho errores muy serios con respecto a lo que significa el bautismo, y con respecto a las bendiciones y los privilegios que éste confiere. Hemos examinado brevemente la situación entera hasta ahora, a la intención de que puede ser manifiesto a todos que hay algo radicalmente incorrecto con respecto a todas las varias teorías ahora prevalecientes en lo que concierne al tema del bautismo y que, por lo tanto, podemos estar listos a lo mejor para rechazar todas las tradiciones y las teorías humanas y dirigirnos reverentemente y piadosamente a la Palabra del Señor, mediante sus apóstoles inspirados en cuanto a este tema, el cual reconocidamente es algo importante — una institución divina. Es sólo después de que veamos claramente la confusión implicada en todas las varias teorías de la Cristiandad que estamos totalmente preparados para apreciar la simplicidad del mensaje divino respecto a este tema.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de septiembre - octubre de 2020)

